

UBACH, P. Bonaventura, *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*.

Edició a cura de Damià Roure (Abadía de Montserrat: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2009), 195 pp. ISBN: 9788498831726

Los diarios de viajes científicos, sobre todo centrados en la primera mitad del siglo XX, no abundan mucho. Y mucho menos, si nos referimos a las regiones de Oriente Medio, siempre de difícil acceso, tanto por sus condiciones de vida como por las lenguas que conviene conocer. Nos encontramos ahora ante una interesantísima edición de los diarios del P. Bonaventura Ubach entre los años 1922 y 1923, en los que realizó uno de sus numerosos viajes a Oriente. En este caso, cubre el periodo comprendido entre junio de 1922 y noviembre de 1923. Ya existía otra publicación que relataba alguno de sus viajes anteriores, como *El Sináí: viatge per l'arabia petrea, cercant les petjades d'Israel : (2 abril- 8 maig 1910)*, Montserrat 1955, asimismo de gran interés. El P. Ubach, nacido en Barcelona en 1879, conocido biblista y orientalista, monje de la Abadía de Montserrat y creador de su museo bíblico, fue especialmente famoso por su ingente labor como promotor y editor de la Biblia de Montserrat, sobre todo en su primera etapa. Conocedor de varias lenguas habladas en el Oriente Próximo (árabe, hebreo y siríaco), además del griego y el latín, dedicó su vida al mundo relacionado con la Biblia en todos sus aspectos, desde la enseñanza de estas lenguas, sobre todo en el colegio internacional benedictino San Anselmo de Roma y en el Instituto de Lenguas Orientales de la misma ciudad, hasta la tarea de la adquisición de materiales para la formación del museo de Montserrat, para lo que aprovechó sus numerosos viajes a Oriente. Personaje peculiar donde los haya, tuvo una vida realmente aventurera, en consonancia con el estilo de la época, que hoy nos resulta sumamente pintoresca. Dejó una serie de diarios escritos en su lengua materna, el catalán, donde va recogiendo a lo largo de varias etapas de su vida y con más o menos detalle, todos los aspectos de sus viajes, impresiones, opiniones, descripciones, etc. que nos ayudan enormemente a reconstruir un mundo muy lejano al actual. Desde luego, las regiones de Oriente que visita, distaban mucho de parecerse a las que se viven hoy.

En este volumen se recoge el viaje que realiza entre 1922 y 1923 distribuido por zonas: Roma a Alepo, Karyatein, Alepo a Bagdad, tres estancias más largas en Bagdad (desde septiembre de 1922 a finales de febrero de 1923, desde marzo a abril de 1923 y desde finales de mayo a primeros de junio de 1923), Babilonia, Kiffel, Ur de Caldea y Borsippa, Susa, Basora, Persia, Asiria, Alepo, Galilea, Jerusalén, El Cairo y su vuelta a Montserrat y Roma. El propio P. Ubach expresa en la introducción que su idea es la de ofrecer al posible lector «una idea mas cabal

de los principales lugares que ha visitado, además de informar de cómo ha ido adquiriendo los objetos arqueológicos que han pasado a exponerse en el museo, especialmente en la sección de Asiria y Babilonia» (pág. 22) [Esta cita y las siguientes están traducidas al castellano por mí]. También expresa en sus escritos los objetivos del viaje y los distintos aspectos que puede abarcar en él, desde el perfeccionamiento del árabe y del siríaco, hasta profundizar en el conocimiento de la cultura y costumbres de los distintos países, intentando de esta manera situar mejor las escenas bíblicas. Sin embargo, el objetivo principal de su viaje es la adquisición de todo tipo de objetos para el museo oriental, entre los que se encuentran varios manuscritos en lenguas orientales. Ya daban alguna noticia acerca de la procedencia de manuscritos hebreos y árabes el Dr. Javier del Barco en el *Catálogo de manuscritos hebreos de la Biblioteca de Montserrat*, publicado en 2008 y la Dra. Amalia Zomeño en el *Catálogo de Manuscritos árabes de la Biblioteca de Montserrat*, aparecido en 2009. Y aquí constatamos varias ocasiones en las que compra manuscritos árabes y siríacos el 26 de mayo de 1923 (pág. 168) o el 13 de junio del mismo año.

A lo largo de todo el viaje percibimos que conseguir objetos para llevar al museo es una constante, utilizando todos los medios a su alcance. Vemos que adquiere tablillas cuneiformes en varias ocasiones en Bagdad (págs. 83, 84, 112), especificando siempre el precio pagado, que suele ser bajo gracias a sus regateos. Adquiere diversos objetos como libros, estatuillas, cilindros, amuletos, etc, como expresa el 29 de abril de 1923 (pág. 139). El 7 de diciembre de 1922 notifica al Padre Abad Marcet que tiene ya dos cajas llenas de piezas para enviar a Montserrat. En ocasiones se siente especialmente contento por los objetos conseguidos, como el 31 de diciembre de 1922, cuando dice: «El año termina para mí con la satisfacción de haber adquirido hoy, por 12 [libras] esterlinas, una variedad de objetos de excavaciones y una considerable cantidad de tablillas cuneiformes, compradas al sirio Sr. Semkeri» (pág. 80); y el 30 de abril de 1923 dice que se encuentra «satisfecho por el precioso botín recogido para nuestro Museo Bíblico de Montserrat». Dispone de varias personas de contacto que le proporcionan estos objetos, como es el caso del Sr. Elías Haddad. Aparecen testimonios de este personaje en marzo de 1923 y en abril del mismo año y mantiene con él y con su familia excelentes relaciones (págs. 111, 119, 138, 139). Finalmente, es significativo como en la última parte del diario, durante el mes de septiembre de 1923 y durante su estancia en Jerusalén, las únicas anotaciones que existen son acerca de compras de piezas para el museo (pág. 180): da la impresión de que esto era lo único que le interesaba en esos días.

En ocasiones, no compra las piezas a través de intermediarios, sino que tiene la suerte de hallarlas a su paso, como ocurre el 24 de febrero de 1923, cuando encuentra formando parte del gozne de una puerta de entrada a una casa privada de las afueras de Bagdad un talento babilónico. Consigue que la dueña de la casa lo desentierre y que lo sustituya por otra piedra sin valor, llevándose a cambio de 30 rupias. La alegría de Ubach al hacer este descubrimiento es manifiesta: «...cogí la piedra o peso en cuestión y, como si fuera de paja (tal era mi gozo), fui de prisa, de prisa, a depositarla en la residencia episcopal, para enviarla lo más pronto posible, a Barcelona y a Montserrat. Allí se encuentra hoy expuesta y constituye el objeto máspreciado del Museo Bíblico» (pág. 85). Todas estas compras las lleva consigo en su viaje de vuelta, sorteando las dificultades aduaneras gracias a sus contactos con consulados y embajadas, tanto en Siria (pág. 172) como en Egipto (pág. 182).

De las impresiones recogidas por el P. Ubach podemos constatar las incomodidades sufridas durante el viaje, desde una verdadera plaga de chinches que sufre en agosto de 1922 (pág. 37) hasta las fatales condiciones de un transporte lleno de gente «sucio, pestilente, infecta» (pág. 131), donde renuncia a ir por miedo a coger una enfermedad. También el problema de los transportes de un sitio a otro le acompaña permanentemente, teniendo que aprovechar cualquier medio que le surja y le resulte aceptable (págs. 42), llegando a tardar 5 días en llegar desde Bagdad hasta Alepo (pág. 174). Sin embargo, en todas las ciudades donde llega mantiene excelentes relaciones con algunos de sus personajes principales y mandatarios. Vemos recibirle calurosamente tanto a dignatarios árabes como cristianos, eclesiásticos como civiles, teniendo en muchas ocasiones el apoyo consular, como el de la república francesa en Palestina (pág. 28). Ejemplos de ello lo tenemos con los Padres Dominicos de Mosul o con el Arzobispo de Alepo (págs. 152 y 171). También se reseña el viaje de Feisal, a la sazón rey de Iraq, a Mosul el 23 de mayo de 1923. Previamente, el 17 de noviembre de 1922, Ubach ya le había visitado acompañando al Arzobispo de Alepo, Monseñor Dal-lal (pág. 77), visita que también queda descrita en el diario.

El aspecto lingüístico del viaje también se manifiesta en estos escritos. Profundiza en las lenguas árabe y siríaca durante su estancia, no solamente para poder moverse con mucha más independencia, sino para officiar la Santa Misa por el rito siríaco con cierta regularidad y a partir de la primera celebración por este rito el 21 de septiembre de 1922 en la catedral de Alepo. También hace alusión a la pronunciación del hebreo de los judíos de Bagdad, de los que afirma que tienen una pronunciación más cuidada y oriental que los judíos de Occidente (pág. 61).

Durante su estancia en Kiffel incluye en su diario transcripciones y traducciones de inscripciones hebreas de la sinagoga (págs. 98-99) y siríacas (pág. 151). Su interés por las excavaciones se hace patente en las visitas que realiza a varias de ellas, como las de Nimrud, Borshippa, Ur, etc.

En general, el panorama que el P. Ubach nos describe en estos países es totalmente distinto del actual. Dice que la ciudad de Bagdad es llamada también Dar Es-Salam (mansión de paz), apodo que no sería hoy el más adecuado (pág. 61); que allí «ninguno grita, nadie disputa, no se observa ni la más mínima confusión» y que es una de las pocas ciudades musulmanas donde los cristianos nunca han estado perseguidos por sus eternos enemigos. Idéntica imagen de paz y tranquilidad nos ofrece la descripción de la ciudad de Karyatein, en Siria el primero de agosto de 1922: «...hay mil setecientos musulmanes con su mezquita, unos cuatrocientos sirios católicos y otros tantos jacobitas con sus pequeñas iglesias respectivas; transitando por sus calles cualquiera juraría encontrarse en un gran cementerio. Todos viven retirados en el interior de sus casas hechas de barro o de tobas secadas al sol y enaladas por el exterior. Si al caer la tarde alguno se aventura a salir es para dar una vuelta a sus viñas y huertas respectivas, o para llegarse hasta una pequeña fuente que hay a las afueras. Ninguna riña, ningún altercado en ningún sitio. Todos viven en plena armonía...» (pág. 31). Desde luego, esta descripción parece bien alejada del mundo oriental actual.

Son también interesantes las notas eruditas con las que ilustra el diario y los distintos recorridos del viaje, con referencias bíblicas (pág. 51) o históricas (pág. 176) que apoyan las localizaciones geográficas.

Para terminar el viaje, nos describe todo el cargamento que trae a Montserrat: «...yo, once cajas y cuatro maletas grandes, habiendo pagado 4 [libras] esterlinas por este equipaje y 8,10 [libras] por mi pasaje». Y continúa: «... adiós, Oriente hechicero, donde tanto he gozado, pero también sufrido, durante los quince meses que me han sido concedidos para venir a inspirarme de la ciencia y a mendigar una pequeña parte de tus tesoros. ¿Podré verte de nuevo? Al-lah karim!» Con estas palabras nos describe el P. Ubach su especial atracción por Oriente, por sus gentes, su historia y su cultura, y que constituye el eje principal de toda su vida.

La edición del volumen, al cuidado de Damià Roure, y basada en la transcripción del texto encargada en los años setenta por el P. Guiu Camps al propio D. Roure y a G. Salvador Soler, es excelente. Este texto fue revisado posteriormente y unificado en cuanto a las grafías de los nombres de lugares. Sin embargo, todavía se observan algunas inconsistencias en cuanto a los nombres propios de personas (p. ej. Haddad aparece escrito Hadad en la pág. 138 y Raddad en la 139).

Hubiera sido asimismo deseable incorporar unos índices de topónimos y nombres propios que ayudaran a las localizaciones de los hechos.

La impresión, producto de PAMSA, es muy clara y de buena lectura. La buena calidad del papel elegido ayuda enormemente a disfrutar de la buena impresión de las fotografías, que se insertan a lo largo de todo el texto con profusión y constituyen un testimonio de especial interés y muy ilustrativas del ambiente vivido por el P. Ubach. Precede la edición el prólogo a cargo del P. Abad de Montserrat, Josep M. Soler y la presentación del trabajo hecha por su editor, D. Roure.

Felicitemos desde aquí a todos los que han contribuido a que estos diarios vieran la luz, con su trabajo y su apoyo, por haber conseguido un resultado tan satisfactorio y de gran interés tanto para los estudiosos del tema como para los profanos que deseen asomarse a la personalidad del P. Ubach: un espíritu aventurero, sabio, sacrificado y deseoso de conocer y vivir el Oriente bíblico, con sus dificultades y sus satisfacciones, y al que debemos agradecer un legado de gran valor depositado hoy en el Museo Bíblico de la Abadía de Montserrat.

M^a TERESA ORTEGA MONASTERIO
CSIC, Madrid